

técnicos que permiten frecuentarlos o concentrarlos (el aeropuerto, el supermercado, la autopista etc.), es lo que él llama el no-lugar.

Asimismo, el no-lugar no se caracteriza solamente por una pérdida de identidad, instituye en medio de la super complejidad refugios reglamentados al seno de los cuales todos los que los utilizan son puestos en pie de igualdad. En el extranjero, el no lugar es a menudo el primer lugar en donde se refugia el viajero que pierde las referencias, como logró ilustrarse en la película Perdidos en Tokio sobre los occidentales acantonados en su gran hotel en Tokio.

La segunda gran excusa que tuve fue la necesidad de que la cursada tuviera un Trabajo Práctico Final, es decir algo así como el lugar ideal donde depositar todo lo investigado en una salida de campo.

Planteado así, esta especie de desafío académico articula toda la metodología empirista con un objeto o fenómeno a estudiar que está motivado por un texto teórico. Luego, divididos en grupos de no más de tres alumnos y con una guía de observación (que no es más que un listado de catorce preguntas teóricas para encauzar la salida de campo) marchamos hacia un espacio que según los términos del autor podría considerarse un “no lugar” en la ciudad de Buenos Aires: el sitio elegido fue el MALBA (Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires). Mi presencia en el MALBA tenía una función clara: Consejero teórico-práctico. ¿Por qué? Porque una de las primeras conclusiones que logré con esta experiencia que ya lleva más de tres cuatrimestres es que los alumnos están como impedidos metodológicamente de anclar la teoría con la práctica y con su cotidianeidad. Perciben que son dos campos incomunicados y hasta enemigos entre sí. Les resulta inimaginable que un museo una cancha de fútbol o incluye el boliche de los sábados pueda ser abordado desde una perspectiva teórica y reflexionar sobre ellos. Cabe mencionar que ir a un estadio de fútbol o una disco hubiera sido un poco más difícil sobre todo en los horarios de la cursada.

Pues bien, luego de que la experiencia fue aprobada en general por los alumnos y que en caso todas las cursadas las respuestas que volcaron en la guía de observación fueron la base desde donde desarrollaron el trabajo práctico final, llego el planteo pedagógico personal: El trasladado de una experiencia que se fundó en las ciencias biológicas y en la necesidad de obtener datos duros a las ciencias sociales ¿Habrá afectado a alguien? ¿Estarán ofendidos mis grandes maestros de la Teoría Crítica y de la Escuela de Frankfurt? ¿Me habré convertido en un conductista al mejor estilo Skinner? ¿Estaré condenado a recibir los aplausos de los pedagogos norteamericanos y el rechazo de los europeos?

Yo espero que no y la verdad es que me sigo guiando desde el punto de vistas didáctico por la luz cognitivista, pero realmente quiero compartir esta experiencia para indagar sobre nuevas formas de promover el aprendizaje.

### Conclusión

Muchos de los aprendizajes que realizamos los seres humanos pueden explicarse mediante las teorías conductistas, pero esto no es posible en todos los casos. En este sentido, y tratando de completar y superar el punto de vista conductista, desde los años cincuenta algunos psicólogos empiezan a presentar nuevas formas de plantear y abordar los problemas psicológicos; de estos nuevos planteamientos, en los años sesenta, surgirán

las llamadas teorías cognitivas o cognitivistas.

En relación con el aprendizaje, dichas teorías tienen en cuenta el proceso implicado en la adquisición de los conocimientos y las interacciones que se producen entre los diferentes elementos del entorno. Su objetivo fundamental será el estudio de los procesos internos del sujeto en contraposición al conductismo (que se ocupaba de estudiar y controlar las variables externas). Los cognitivistas se han dedicado de manera especial al estudio de los procesos de la memoria (y de los procesos relacionados con ella: atención, percepción, lenguaje, razonamiento, aprendizaje, etc.).

Y para ello parten de la creencia de que es la mente la que dirige a la persona, y no los estímulos externos. El sujeto es considerado un ser capaz de dar sentido a lo que aprende; es decir, el organismo recibe la información, la procesa, elabora planes de actuación, toma decisiones y las ejecuta. Y además se produce continuamente un reajuste entre el organismo y el medio.

Entonces me pregunto ¿Lo habré logrado con la salida de campo?

## La otredad en el aula

Marcelo Albónico

Bueno, eran un millón de pequeñas cosas y si las sumabas significaba que estábamos hechos el uno para el otro...

Y yo lo sabía.

Lo supe desde la primera vez. Fue como... volver a casa.

Sólo que a una casa que nunca había conocido...

Y lo supe. Fue mágico. (Sintonía de amor, 1993)

La docencia tiene estrecha relación con el respeto por el otro. Seguramente es una clase de amor. Colocarse al frente de una clase no es para cualquier persona. Tal responsabilidad es una tarea social que implica una toma de posición con respecto al mundo y a su gente. Cuando el docente se plantea la problemática de la enseñanza como tarea a realizar debe encararla como un trabajo de intervención social. Sabe que no es una tarea de lectura de la realidad y de mera descripción, ni tampoco sólo de explicación de lo social, sino que es una acción que implica intervención (Camilloni, 1996). La libertad del estudiante debe ser respetada y el docente debe promover esa tarea en la clase. El estudiante, al mismo tiempo, podrá interpretar esa motivación como una manera de desarrollar sus propias capacidades y de encontrar su propia identidad. Pero, a veces, el miedo a equivocarse de un docente puede hacer que naufrague el barco de la educación. Sin embargo, un proceso deliberado y controlado, en el que se cambia de rumbo cuando se desea, en vez de ser “zarandeado” por la tormenta (De Bono, 1991), puede ser una mirada estratégica a la hora de dar clase. Gestionar la producción de ideas nuevas. Vale la pena reconocer que no hay nada más maravilloso que pensar en una idea nueva, que sirva a los estudiantes para reunirse con ciertos temas, quizá, aquellos que han superado su propia capacidad contextual.

Compartir una clase con los estudiantes es pensar que en el futuro uno de los significados de la palabra “mejor”, será “más simple”. La creatividad es un poderoso factor de motivación porque logra que la gente se interese por lo que

está haciendo (De Bono, 1991). Avivar ese interés es tarea del docente. Si del proceso enseñanza-aprendizaje del cine se tratara –para mencionar un caso–, hay que abordarlo como una manera de ver la vida, pero al mismo tiempo es una captación del tiempo de la vida (...) en los modos de apropiación y reconocimiento que hicieron de él las masas populares. Y la posibilidad de experimentar, adoptar nuevos hábitos y observar códigos de costumbres, de manera reiterada y dramatizada (Maranghello, 1998). Mirarse en un espejo. Hablar de una identidad personal. La experimentación es una respuesta a la búsqueda de ideas nuevas que ayuden a reinterpretar la realidad de la gente.

La universidad le permite al estudiante autovalorarse y expandir las fronteras desde donde mirarse e incluirse en el mundo. Cuando el cine nació y se hizo carne, el público no fue a soñar, sino a aprender. El cine se conectó con el hambre de las masas por hacerse socialmente visibles. Y le puso voz e imagen a la identidad nacional (Maranghello, 1998). La búsqueda de la identidad debería ser promovida en todos los niveles.

¿Qué expectativas tiene el docente al hacerse cargo de un aula? Al describir un curso aparece un cierto dilema. Para empezar, se establece el contenido intelectual de lo que se pretende enseñar. Sin embargo, si esta mera explicación nos tienta a quedarnos en la mera transmisión del tema, el elemento pedagógico peligra. Porque sólo desde un punto de vista superficial, un curso puede tener por objeto explicar algo, sólo transmitir información, para lo cual existen medios mejores que la enseñanza. Si el estudiante no desarrolla sus habilidades, ni educa su sentido del gusto, ni profundiza sus opiniones sobre el mundo, ni siquiera vale la pena intentar transmitir algo (Bruner, 1987). Lo superficial se enfrenta a una manera recreativa de ver a la sociedad a través de sus actores y de las historias que cuenta, por ejemplo, en el campo audiovisual.

En el caso del proceso enseñanza-aprendizaje, el docente debe estimular la libertad del estudiante para que emprenda un viaje hacia el conocimiento y para que arribe a buen puerto donde lo esperan las ideas nuevas y donde se descifra la construcción de la identidad.

### **Bibliografía**

- Bruner, J. (1987). *La importancia de la educación*. Barcelona: Paidós
- Camilloni, A. (1996). *Corrientes didácticas contemporáneas*. Barcelona: Paidós.
- De Bono, E. (1991). *El pensamiento lateral: manual de creatividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Maranghello, C. (1998). *El cine argentino y su aporte a la identidad nacional*. Buenos Aires: Federación Argentina de Industria Gráfica y Afines.

## **Proyecto clínicas**

Claudio Albornoz

La idea fuerza del proyecto es generar prácticas cortas en creatividad y marketing para estudiantes, dirigidas por profesionales del mercado. Los objetivos del proyecto son contribuir a generar mejores profesionales para el mercado, posibilitando el acceso a una capacitación práctica de comu-

nicaciones de marketing al mejor nivel posible en Argentina hoy. Reforzar y diversificar el vínculo ya existente con profesionales del mercado en áreas como creatividad, marketing, publicidad e Internet. Reforzar el posicionamiento de la UP como protagonista académico de actividades generadoras de valor en Diseño y Comunicación.

### **Racional**

En función de las posibilidades que se vislumbraron, la idea es armar un planteo de proyecto en etapas.

1ª etapa

Universo: Estudiantes Facultad de Diseño y Comunicación.

Idea que los chicos puedan interactuar y generar trabajos con la supervisión de directores creativos y profesionales del marketing, en trabajos simulados (pero, dentro de esa simulación, perfectamente reales/posibles).

2ª etapa (2006)

Universo: participación abierta (estudiantes UP y del resto de las universidades).

Mismo esquema, pero módulos de trabajos reales para Clientes reales, en este caso. Vinculando a empresas/anunciantes que les interese participar en estas prácticas (con la ambición que alguna parte de la producción de los chicos sea implementada en marcas y/o productos también reales).

3ª etapa (2006/7)

Universo: estudiantes de otros países.

Módulos de exportación. Mismo esquema pero expandido a países de Latinoamérica, vía la implementación de convenios con empresas y universidades de países de la región (Ecuador, Colombia, Perú, Venezuela).

Idea de generar un módulo de creatividad y uno de marketing.

### **El concepto**

Clínicas: experiencias en tiempo real con cupos limitados de estudiantes.

La posibilidad de vivenciar trabajar con los mejores talentos del mercado, generando trabajos con rigor profesional al finalizar una (o media) jornada. Trabajar de verdad y generar producciones bendecidas. Llegan, están un rato trabajando con los creativos y se llevan, además de la experiencia, un trabajo a su casa avalado por los que saben y que empezará a formar parte de su portfolio seguramente). Una práctica en diferentes categorías de productos y servicios, incluso se podría pensar algún módulo de comunicación de Bien Público, o para ONGs. Idea es generar módulos cuyos contenidos tengan un gran objetivo, por lo menos en la primera etapa mencionada: Hacer como sí, realizar un simulacro de trabajo, recibir directivas y devoluciones de los que dan directivas y trabajan todos los días en el campo de las comunicaciones.

### **Operatoria (ejemplo, a revisar)**

Inscripciones individuales o grupales. La propuesta es anotar estudiantes de manera individual o en grupos para desarrollar trabajo/s creativos con la estrecha supervisión de, por lo menos, cuatro creativos -redactores y directores de arte, por ejemplo, en el módulo creativo-; responsables de marketing/publicidad de empresas, en el de marketing.

Una jornada o media jornada (a revisar, tal vez este sea el tema más sensible).

Idea de mínimo de veinte y máximo de treinta estudiantes por módulo.